

ALMOGAREN

XLII/2011



 **IC**
INSTITUTUM CANARIUM

 **ICDIGITAL**

Separata XLII-2



Eine PDF-Serie des Institutum Canarium
herausgegeben von
Hans-Joachim Ulbrich

Technische Hinweise für den Leser:

Die vorliegende Datei ist die digitale Version eines im Jahrbuch "Almogaren" gedruckten Aufsatzes. Aus technischen Gründen konnte – nur bei Aufsätzen vor 1990 – der originale Zeilenfall nicht beibehalten werden. Das bedeutet, dass Zeilennummern hier nicht unbedingt jenen im Original entsprechen. Nach wie vor unverändert ist jedoch der Text pro Seite, so dass Zitate von Textstellen in der gedruckten wie in der digitalen Version identisch sind, d.h. gleiche Seitenzahlen (Paginierung) aufweisen. Der im Aufsatzkopf erwähnte Erscheinungsort kann vom Sitz der Gesellschaft abweichen, wenn die Publikation nicht im Selbstverlag erschienen ist (z.B. Vereinssitz = Hallein, Verlagsort = Graz wie bei Almogaren III). Die deutsche Rechtschreibung wurde – mit Ausnahme von Literaturzitaten – den aktuellen Regeln angepasst. Englischsprachige Keywords wurden zum Teil nachträglich ergänzt. PDF-Dokumente des IC lassen sich mit dem kostenlosen Adobe Acrobat Reader (Version 7.0 oder höher) lesen.

Für den Inhalt der Aufsätze sind allein die Autoren verantwortlich.
Dunkelrot gefärbter Text kennzeichnet spätere Einfügungen der Redaktion.

Alle Vervielfältigungs- und Medien-Rechte dieses Beitrags liegen beim
Institutum Canarium
Hauslabgasse 31/6
A-1050 Wien

IC-Separatas werden für den privaten bzw. wissenschaftlichen Bereich kostenlos zur Verfügung gestellt. Digitale oder gedruckte Kopien von diesen PDFs herzustellen und gegen Gebühr zu verbreiten, ist jedoch strengstens untersagt und bedeutet eine schwerwiegende Verletzung der Urheberrechte.

Weitere Informationen und Kontaktmöglichkeiten:
institutum-canarium.org
almogaren.org

Abbildung Titelseite: Original-Umschlag des gedruckten Jahrbuches.

Inhaltsverzeichnis

(der kompletten Print-Version)

Luis Alberto Anaya Hernández: Las nuevas ideas y la Inquisición	9
● Joaquín Caridad Arias: Temas lingüísticos canarios	23
Julien d'Huy: Le récit du «Chasseur adroit»: un mythe kabyle à remonter le temps ?	37
Michael Huebner & Sebastian Huebner: New evidence for a large prehistoric settlement in an annular geomorphological structure in Southwest Morocco	43
Werner Pichler & Alain Rodrigue: The rock art site of Hadjart (Taouz, Morocco)	51
Andoni Sáenz de Buruaga: Una nueva estación artística en el Tiris saharai: presentación del abrigo rupestre de Lejuad VIII (Duguech, Sahara Occidental)	63
R. Santana Rodríguez, J. M. Pérez Luzardo, J. Pérez-Luzardo Díaz: El hábitat troglodita en Gran Canaria: Evolución del hogar desde tiempos prehistóricos	89
Susan Searight-Martinet: Rock engravings from Asli Bou Kerch, Smara, Western Sahara	109
Hans-Joachim Ulbrich: Die podomorphen Felsbilder von Lanzarote (Kanarische Inseln)	133
Hartwig E. Steiner: Altkanarische Stätten in Las Playas / El Hierro III: >Poblado del Letime< – eine Höhen-Siedlung mit Höhlen-Heiligtum?	169

Zitieren Sie bitte diesen Aufsatz folgendermaßen / Please cite this article as follows:

Caridad Arias, Joaquín (2011): Temas lingüísticos canarios.- Almogaren XLII (Institutum Canarium), Wien, 23-36

Joaquín Caridad Arias

Temas lingüísticos canarios

- Los topónimos **Taramina o Taramino, Atabara, Taoro**
- La **Orotava y sus conexiones en el antiguo Mediterráneo**
- La **divinidad Eraoranhan Tigo, Tiho, Tigotan**

Keywords: Canary Islands, prehispanic linguistics, toponymy, Old Mediterranean

Resumen:

En el presente trabajo se hace un estudio comparativo de diferentes nombres y topónimos canarios y otros del antiguo ámbito mediterráneo, partiendo de los datos mítico-históricos conocidos y las bases filológicas, así como de la evidencia de factores comunes primitivos en lo antropológico y lo cultural, entre ambos entornos.

Zusammenfassung:

In dieser Arbeit werden verschiedene kanarische Orts- und Personennamen mit anderen des alt-mittelmeerischen Raumes verglichen. Dafür benützt man die mythisch-historischen Fakten die uns bekannt sind, sowie die dazu gehörigen sprachlichen Grundregeln. Dieser Vergleich stützt sich auf die Tatsache primitiver Gemeinsamkeiten, die sowohl in den anthropologischen wie den kulturellen Gebieten existent sind.

Abstract:

A comparative study of different antroponymes and place-names is made herewith, based on known mytic data about the old mediterranean environment, keeping in mind the evolutive philological principles and local changes, as well as the fact of the existence of common cultural and anthropological factors in the Old Mediterranean and the Canary Islands.

Los topónimos **Taramina o Taramino, Atabara, Taoro**

El topónimo grancanario **Taramina** o **Taramino** (Telde) tiene sus paralelos mediterráneos y europeos en el siciliano *Taormina*, antigua *Tauromenium*, ciudad situada en una planicie del monte *Tauro*, y el ligur *Toramina*, *Turamina* o *Toramena*, hoy aldea de *Thorame* (Bajos Alpes). Dos lugares en la provincia de A Coruña llevan los nombres *Taramiñáns* (< Tara–minianis) y *Tormino*.

Todos estos topónimos contienen los elementos *toro*, *tauro* o *taro* y *Meno* o *Mino*. El propio **Minotauro** cretense era también llamado *TAUROMINION-Tauromínion*, según se lee en un vaso griego decorado con una escena del combate de Teseo y el monstruo. A juzgar por todos estos nombres y



Teseo saca al Minotauro del Laberinto (Museo Británico, Londres)

guardar relación con otros de esta misma lengua y cultura, como el antropónimo *Thurmna* –aparentemente una forma reducida– y el nombre de la divinidad infernal etrusca *Turms*, Señor del Mundo Inferior y acompañante de las almas en el viaje final, una especie de Mercurio o Hermes.

Tanto el *Theuru-mines* etrusco como el *Tauro-menion* siciliano, el *Tora-mena* ligur, el *Tauro-minion* griego, el *Tor-mino* gallego o el **Tara-mino** canario son nombres prácticamente iguales que, con los términos cambiados, corresponden al del **Mino-tauro** cretense, la criatura subterránea, medio hombre y medio toro, hijo de Bolyntos, el toro blanco de Poseidon y la diosa infernal Pasiphae o Perséfone, por intervención de Minos.

Su primer elemento *tauro*, puede muy bien ser el que aparece en otros topónimos canarios, como **Taoro** en Tenerife y **Taurito** en Gran Canaria, entre otros.

Tanto éstos como el citado *Tara-mina Tara-mino*, serían un legado de las antiguas culturas mediterráneas en las que se inserta la canaria prehistórica y preberber. No es un obstáculo la ausencia de bóvidos en el Archipiélago, ya que debió tratarse originalmente de un teónimo, sin conexión con las circunstancias materiales del nuevo habitat insular.

El Minotauro habitaba en el Laberinto subterráneo –que es el Inframundo– donde desencadenaba los terremotos con sus embestidas, pero al propio tiempo constituía un elemento masculino y fecundador insertado en el seno de la madre-tierra, simbolizado por el laberinto. Su muerte por el héroe solar

Teseo constituye una glosa más del viejo mito que ya conocemos en versiones de Hércules, Perseo, Marduk, Sigfrido, San Miguel y otros personajes, que testimonia la sustitución de las antiguas teogonías telúricas por otras de carácter uránico, con una divinidad suprema masculina.

topónimos, da la impresión de que estas versiones con los términos cambiados fueron, incluso, las más habituales.

Confirman su identidad divina topónimos y antropónimos como *Taro-du-non*, *Tarvo-dunum*, *Tare-tius* y *Devio-taros* (celt. *taro*, *tarvo* = 'toro'), que aluden al 'Señor-toro' o al 'Dios-toro'. El hidrónimo itálico *Tar-dubius* o *Tarus-dubius* se refiere al 'negro Tarus', otro dios-río del Inframundo, como el cornudo Aqueloo y otros.

La versión etrusca de *Mino-tauro* es **THEURUMINES** - nombre que pudiera

Hemos de recordar que el Inframundo es a la vez el seno de la tierra y el reino de la diosa-madre, donde yacen los muertos y la semilla en espera de su revitalización en primavera. La señora del Laberinto cretense era la diosa-serpiente *Sito* o *Demeter*, hija de Crono y Rea y madre de Perséfone. Representa a la tierra cultivada frente a Gea, a quien se considera más bien como personificación de la tierra en el sentido cosmogónico. El culto a Perséfone, que es arrebatada al Hades y rescatada –temporalmente– por su madre Deméter (símbología de la vegetación que muere y renace) constituía un símbolo de resurrección, que se conmemoraba anualmente en los Misterios Eléusicos de Grecia. El propio nombre de Perséfone o Proserpina está relacionado con la palabra latina *proserpere* 'brotar las semillas, aparecer las plantas', alusiva a la fertilidad de la tierra.

La representación gráfica del Inframundo constituye un *leit motiv* de los petroglifos, vasijas, tampones o 'pintaderas' y demás manifestaciones gráficas de las antiguas culturas, tanto en Canarias como en el resto del ámbito cultural al que éstas pertenecen. Son precisamente las espirales y los círculos concéntricos (o segmentos de ellos), hasta llegar a su expresión más sofisticada: el laberinto de tipo cretense, que expresa la misma idea en forma algo más compleja, pero con idéntico significado, con un único camino de entrada y de salida, sin posibilidad de pérdida. Este tipo está de momento ausente en el inventario insular, pero se conoce un buen número de ellos de distintas áreas

culturales, incluido el N. de África. Su datación abarca desde el tercer milenio a.C. hasta la época romana, continuando vigente su simbolismo en la Edad Media y aún después.

Las espirales y los círculos concéntricos (a menudo con una línea que los cruza, indicando el camino de entrada y salida) son, por lo tanto, versiones simplificadas del laberinto, frecuentes también en otros entornos atlánticos y mediterráneos, con idéntico significado de muerte ritual y resurrección. Su presencia es especialmente notable en puntos extremos de la costa occidental europea, donde se pone el sol, que por esta razón fue identificada, desde



Petroglifo: Los círculos concéntricos, espirales y laberintos son simbologías del Otro Mundo.

tiempos prehistóricos, probablemente ya en el Neolítico, con la frontera del mar de la muerte, el más allá, a donde hay que viajar, una vez en la vida, para volver renacido. Estas peregrinaciones tenían como meta distintos santuarios de las costas occidentales de Europa, en Galicia, Portugal, la Bretaña francesa, Cornwall, Gales, etc., aún no olvidados hoy. Las peregrinaciones a la Meca (costa occidental de la Península Arábiga), cuyo origen es preislámico, tienen el mismo objetivo. La Vía Láctea, popularmente llamada 'el camino de Santiago', se llamaba en época celta la *cadena de Lug*. Una cadena luminosa con la que sujetaba a un perro monstruoso que gurdaba el Otro Mundo (el que después fue llamado Cancerbero en el mito de Hércules).

Los símbolos más típicos de la diosa-madre son, como sabemos, el triángulo invertido (el triángulo público) y el hoyuelo circular (*cazoleta*, *cupmark*, *Näpfchen*, *fossette*, *coviña*), que frecuentemente aparecen tallados en el centro del círculo, la espiral y el laberinto, como punto final de llegada y base de partida de la nueva vida. En lo más profundo de su interior, el inframundo, se encuentra el toro, la serpiente, etc., la criatura estacional, hija de la diosa madre y símbolo de la Naturaleza, cuyo destino es morir a manos de la divinidad estacional opuesta cuando finalice su ciclo. Pero el toro o la serpiente son a la vez elementos masculinos insertos en el seno de la Tierra, que es la propia Diosa Madre. Esta conexión de ambos principios, simbología de la fertilización, constituye uno de los temas más frecuentes en los petroglifos, como son las líneas rectas que se insertan en uno o más círculos concéntricos, cerrados o abiertos (v. ilustración p. 23).

En su versión arcaica, el toro tiene conexión con la diosa lunar cretense *Britomartis*, que los griegos llamaban *Ártemis tauria*. Recuérdese que en el mito canario se atribuía también el desencadenamiento de los terremotos y las erupciones del volcán Teide a una criatura subterránea, en este caso un perro divino / infernal (*Guayota*), o quizás un macho cabrío, que en esta cultura sustituía al toro de la tradición helena, por ser un animal desconocido en la fauna canaria.

Las coincidencias que enlazan a las antiguas culturas mediterráneas con la canaria, tienen otro argumento incontrovertible en las prácticas de preservación de los cadáveres (secado, embalsamamiento o momificación más o menos compleja) como parte de un antiguo culto a los muertos, que se sabe se efectuaba también en Etruria, Creta, la Grecia preclásica, Egipto y otros pueblos antiguos del Mediterráneo Oriental, según fuentes de la Biblia, Diodoro, Porfirio, Luciano y otros autores. Estas prácticas culturales probablemente habrán llegado a Canarias por vía del Norte de África.

La difusión cultural de estos principios culturales coincide con los activos contactos marítimos y terrestres que tuvieron lugar durante toda la Edad del

Bronce y que incluyeron, por lo menos, todo el Mediterráneo y la costa atlántica hasta las Islas Británicas. Los nombres antes citados no constituyen casos aislados; es evidente su correspondencia con otros nombres y topónimos de la Europa Occidental, como:

Tormantos (*Toro-mantus), loc. en Logroño, es un interesante topónimo que presenta la variante *mantos* / *mantus* antes referida, la que dio nombre a *Mantua*. *Mantus* y *Mania* son, como queda dicho, otras versiones de los nombres dados a la pareja divina *Minos* y *Perséfone* o *Britomartis*. El primero de ellos tiene las variantes *Mentus*, *Mendus*, *Mindus*, quizá procedente de *Meno-dius. *Menti-viacus* es una antigua divinidad hispánica, mencionada en una inscripción dedicatoria a *Deo Mentiviaco* (*CIL* II 2628) hallada en Zamora.

La **Tormentina** o **Tromentina** era una tribu rústica romana de la Apulia, los llamados *Turmentini*. Este gentilicio se halla igualmente documentado en una inscripción de Barcino (nº 19011).

Del mismo tipo es **Tormentiacus**, lugar en la Galia (hoy *Tormency*), referido al gentilicio *toro-mantes* o *-mentius*.

Tormunt, hoy **Tourmont**, es el nombre de una antigua localidad francesa en el departamento de Jura (canton de Poligny).

Posiblemente hay que incluir aquí el topónimo lucense **Tormentosa** (seguramente no relacionado con 'tormentas'), que debe llevar el sufijo *-osa* (masc. *-osus*) posesivo o de adscripción, frecuentemente sufijado a nombres de divinidades.

El **Taramina** / **Taramino** canario es un nombre bitemático, lo bastante conspicuo y nada simple como para tratarse de un parecido casual con todos los citados, un caso análogo al que ocurre con *Guan-arteme* y *Arth-geños* 'el hijo, o el engendrado por Arta o Ártemis'. Como es sabido la realeza canaria solía recibir nombres o títulos que la identificaban con la divinidad del grupo. Cf. el griego *Artemidoro* 'el dado por Artemis', en la misma línea.

A la vista de estas y otras coincidencias ya expuestas en otros trabajos (Tin, Ártemis, Acheron, Minos, Melkart...) es evidente que una serie de antiguas culturas mediterráneas, como la etrusca (con sus antecedentes egeos y minorasiáticos), la sícula, la cretense, la libio-púnica y la ibero-tartesía –entre otras– se perfilan una y otra vez como los antecedentes o cognatos más directos de la canaria, en su aspecto mítico-religioso.

Los teónimos mediterráneos Atabirio, Atabiria y los topónimos canarios Atabar, Atabara, Tabares, etc.

Es muy probable que el antropónimo **Atabar** y el topónimo **Atabara** de La Palma, guarden relación con la base radical de algunos nombres de divinidades

del antiguo mediterráneo, como la diosa lunar cretense *Atabiria* o *Altea* y su hijo *Tabirio*, *Atabirio*, *Atis* o *Proteo*, también conocido como *Adonis frigio*. Cabe también comparar algunos nombres canarios, como *Agua-tabar* en La Palma y *Tabares* en Tenerife, con otros peninsulares *Tavera*, *Talavera*, etc.) Se trata aquí del joven-dios de la Naturaleza, hijo de la madre-tierra y subordinado a ella; un dios solar hijo de la madre lunar, porque el sol es hijo de la noche. Estaba destinado a morir y renacer cíclicamente cada año en muchas teogonías, aunque con el tiempo habría de asumir la hegemonía.

Es el mismo *Atabyrium* del monte *Tabor* en Palestina (la *a-* es protética en muchas culturas antiguas, incluida la guanche). Era famoso por su culto al toro blanco solar –el *becerro de oro* de los antiguos israelitas– que con tanto trabajo logró Moisés sustituir por el culto a Yahvé. El *Atabyrium* era también el monte más alto de Rodas, isla íntimamente vinculada al culto solar, donde en época doria se veneraba al dios-sol *Zeus-Atabirio*, continuador del antiguo dios-toro *Teshup*. Otra divinidad telúrica de este tipo es el referido *Minotauro*, cuyo nombre era *Asterio* o *Asterion*, hijo de la diosa-madre subterránea Perséfone (esposa de Minos) y destinado, lo mismo que *Atabirio*, *Adonis*, etc., a un trágico fin.

Atabirio o *Proteo* equivale también al *Ba'al* cananeo cuyo nombre, por cierto, está representado en la epigrafía prehispánica de El Hierro, tema que tratamos en otro lugar.

La palabra canaria *tabar* es también un fitónimo que designa al *tamarisco*, cuya forma bereber es *tabarekkat*, usada también como antropónimo femenino en el N. de África². Estas versiones de un mismo nombre permiten suponer que el radical *tabar* pudiera ser una simple variante de *tamar*³ por la habitual metafonia de labial ~ nasal y la frecuencia en Canarias de variantes de un mismo nombre con ambas consonantes. Esto es lo que ocurre con el citado topónimo y antropónimo palmero *Guatabar* ~ *Aguatabar* o *Aguatamar* (de **a-u-atabar*) que significa 'hija del tamarisco'. Su versión masculina es *Agua-coromas*, *Aguaacoromas* o *Aguaacoromos* (**á-u-akúrmus*), documentado como nombre de varón y de lugar en La Gomera, que contiene el nombre del *tamarisco macho*⁴. Álvarez Delgado propone para este nombre la procedencia bereber **aguad-awar* o **aguad-avara*: 'barranco grande'.

Taoro y La Orotava

El valle de *A Oro Tava* u *Orotava* reseñado también *Arataua*, *Araotava*, *Orotapala*, *Arautapala*, *Arahutava*, etc., constituía el núcleo central del reino de *Taoro* (var. *Chaoro*), el más poderoso de la isla de Tenerife, con diferencia.

Taoro es también el nombre de una playa en Gran Canaria (Chil).

Wölfel estudia el nombre *Orotava* en el glosario de Torriani, comparándolo con *Taoro* y *Arautapala* (Abreu) – la denominación indígena – y con el gomero *Ipalan*.

Taoro y su variante palatalizada *Chaoro* son lo mismo que **Tajoro**, **Tahore**, **Chajoro** (Tfe.) y quizá *Tajoyo*, *Tajodio*, *Cháuro*, *Cháura* (con palatalización canaria *t > ch*) y algunos otros.

El segundo elemento del topónimo Orotava: *-tava / -taba* o *-tapa* posiblemente equivale a 'agua' (alusivo a *'valle'), según parece desprenderse de otros topónimos como:

Tabarcorade, *Tabalcorade* o *Tabercorade*, nombre de una cueva en La Palma (inseguridad entre vibrante y lateral *r – l*, aún frecuente hoy en algunas regiones). Las fuentes históricas lo traducen por 'agua buena', y Zyhlarz como: 'la cueva de la charca' (de lluvia); en cualquier caso relativo a un hidrónimo.

La equivalencia o ambivalencia de 'agua' ('río', 'barranco', etc.) y 'valle' es también un arcaísmo habitual en ciertas comarcas peninsulares, donde la Toponimia emplea la palabra *val* por *río*. Podría tratarse de una correspondencia similar.

También parecen estar relacionados los hidrónimos ya citados Agua-tabar/ o -tavar (*supra*) en La Palma, que podría ser una traducción tautológica, lo mismo que Guadá-tava o Guad-artava (barranco) en Tenerife.

Cabe en lo posible que el nombre **Taor** o **Taoro** sea el mismo que aparece como primer elemento en los topónimos *Taormina*, *Toramina*, *Taramina*, etc., antes examinados.

Otros con este elemento en Canarias son:

Toro (Ftv.), **Torguise** (Lanz.), **Torogaitas** (roque en La Palma), **Torojel** (fuente en El Hierro).

Tauro fue antropónimo y topónimo en Tenerife, con formas variantes **Taoro** y **Chaoro**.

Hay una **Punta de Tauro**, un **Monte Tauro** y un **Arroyo de Tauro** en Gran Canaria.

Taurico da nombre a una bahía, un arroyo y una localidad en Gran Canaria.

Taurito es un lugar en Tirajana (G. C.)

Taure es el nombre de una localidad en Agüimes (G.C.).

Todos ellos son nombres prehistóricos, sin relación con los bóvidos.

Orahan - Eraoranhán

Orahan (Torriani), **Oranjan** (Marín, Chil, Mill.) u **Orojan** (Marín., Chil), el dios supremo en la isla de El Hierro, era también llamado **Eraoranhán**

(Torr., Viera, Abreu, etc.), *Eraoranzan* (Glas, Abreu, Berth.), *Eranoranhan* (Torr.). Según las noticias históricas era "un ídolo que representaba a un dios" bajo la forma de un roque, y que recibía culto de los hombres. Otro roque vecino era la residencia más o menos permanente, o la materialización de la divinidad femenina *Moneiba*, a quien rendían culto las mujeres.

En dicha isla, cuya lengua presenta un acusado carácter líbico al igual que las de La Gomera y La Palma, *Ora(n)han* es una palabra compuesta del nombre de la divinidad celeste y suprema más el sufijo *han*, equivalente a 'Dios' o 'Señor' (Torriani, Abreu, Marín...), aunque, según otras fuentes, este *Eraoranhan* era "un demonio"⁵.

No obstante, al consumarse la conquista de la isla, los canarios ya cristianizados identificaron a *Eraoranhan* con el dios de la nueva fe. Así, según leemos en Abreu:

"Y como no tenían otra noticia sino esta falsa opinión, después de ganada la isla por los cristianos y doctrinados e instruídos en la fe, aplicaron a Dios Nuestro Señor el nombre Eraoranzan... ".

Una práctica que, por lo demás no tiene nada de original, pues ya los romanos 'asimilaban' o 'sincretizaban' en su panteón a las divinidades de los países conquistados, mediante la práctica de la *interpretatio latina*, identificándolas con Marte, Mercurio, Júpiter, etc. según sus funciones.

Las divinidades *Eraoranhan* y *Moneiba* —que Abreu llama en un sitio *dioses ídolos* y en otro *demonios*, para identificar finalmente al primero de ellos con 'Nuestro Señor', para Wölfel no eran dioses, sino simplemente los espíritus de los antepasados de la tribu... "es decir, que en realidad no se trata de divinidades". Y añade: "cabe pensar, sin duda alguna, que en El Hierro el Ser Supremo coincidía con la figura del patriarca", constituyendo los peñascos su asiento-residencia. No sabemos exactamente en qué se basa este eminente autor para hacer una afirmación tan categórica, que no concuerda con la frase final del cronista cuando dice que estos 'dioses' (o 'diablos'), una vez concluido el acto, "se iban al cielo".

Sabemos, por las fuentes históricas, entre otras, el Antiguo Testamento⁶ — en lo concerniente a las antiguas religiones del Mediterráneo y el Oriente Próximo— que determinadas cimas de montañas constituían santuarios de las divinidades masculina y femenina Ba'al y Aširat⁷, con las que la pareja herreña parece guardar analogías. Otras parejas divinas del mismo entorno son Tammuz e Ishtar y Dummuzi e Inanna⁸.

Otro aspecto interesante del dios *Eraoranhan* es el relativo a su desaparición y futuro regreso, profetizado por un sacerdote y/o adivino, que nos trae al recuerdo los casos de otras divinidades que desaparecen y regresan periódicamente (anualmente), según los ciclos de las estacionales y de la vegetación.

En otros casos se espera su regreso en un día más o menos lejano para salvar al mundo y rescatar a la Humanidad del caos y el desorden que la amenazan, después de lo cual se instalará en la tierra una paz definitiva y paradisíaca. Estos mitos se encuentran ya en el mundo preclásico del Mediterráneo y el Oriente Medio, así como en las religiones mesiánicas, las clásicas y la celta. Como es sabido, ciertas divinidades de la América precolombina, como Quetzalcoatl y Viracocha –cuyo regreso era esperado por aquellos pueblos– fueron identificadas en un principio con los hombres blancos y barbudos que llegaban por el Mar Oriental en extrañas 'casas blancas'. Lo mismo se decía del dios canario Eraoranhán.

Cuenta Abreu Galindo en su crónica que:

"Como los naturales vieron venir los navíos blanqueando las velas, acordáronse del pronóstico que tenían de un adivino, que hacía muchos años era muerto, que les había dicho que su dios había de venir por el mar, en unas casas blancas; que lo recibiesen, que les había de hacer bien. Dicen que, muchos años antes que esta isla se convirtiese, hubo en ella un adivino que se decía Yone; y al tiempo de su muerte, llamó a todos los naturales y les dijo como él se moría, y les avisaba que, después de él muerto y su carne consumida y hechos cenizas sus huesos, había de venir por la mar Eraoranzán, que era el que ellos habían de adorar; que había de venir en una casa blanca, que no peleasen ni huyesen porque Dios los venía a ver". Los paralelos entre estas antiguas tradiciones son evidentes y no es fácil que se deban a una simple casualidad. Más bien parece tratarse de distintas versiones de uno de los *leit-motivs* más antiguos y persistentes de la historia de las religiones.

A. Cubillo propone una interpretación de bases bereberes, que podría ser algo así como "hombre-luna". Zyhlarz, por su parte, relaciona el primer elemento (era-) con el púnico *jerâ* '¡que venga!', más el teónimo *Orahan*. El Prof. K. A. Wipf⁹ supone que la forma original de *Eraoranzán*, *Eraoranhán* u *Ora(n)ján* pudo ser "er-a-coran-zán" / "er-acoran-hán", que lo identificaría con la divinidad *Acorán*. quizá con el significado de 'ser superior' o 'aquel cuyo poder es superior a lo humano'.

Opinamos que ello lo identificaría con la divinidad suprema canaria *Acorán*, lo que presupondría el paso *Acoran* > **Ahoran* y finalmente > *A-oran* por pérdida de la consonante glotal y después, de la aspiración, fenómeno conocido en muchas lenguas, incluida la canaria. El prefijo *er-* sería un pronombre demostrativo: 'aquel' (que) o *'el que-', y *coran* lo dan Abreu y tras él Wölfel como 'hombre'. La 'a-' inicial sería una partícula intensificadora tipo 'super', 'sobre' o 'gran' (- hombre) con la idea de 'Dios' (v. lo dicho más arriba para el topónimo "*Orotava*" y el dios *Acoran*).

Wölfel descartó expresamente esta evolución en su *Monumenta* –equivocadamente en opinión de Karl A. Wipf, quien, como ya hemos visto, critica la posición ortodoxa-católica del profesor vienés, en lugar de examinar, sin prejuicios, los nombres y características de la divinidad que nos ofrecen Abreu y Torriani". Podemos añadir que nos adherimos a esta opinión, que ya habíamos expresado independientemente en algún otro lugar de nuestros trabajos, antes de conocer la obra de este autor.

Orahan pudiera también corresponder, como se dijo, a la divinidad que dio nombre a *Orán*, en la Mauritania, con posibles paralelos fuera de Canarias, como *Oranien* u *Oranje*, en los Países Bajos, etc. Estaría también en la base de nombres personales como *Orania*, que figura en una lápida de Mértola, y de muchos topónimos españoles *Orada*, *Orade*, *Orado*, en *elorado*, etc. Muchos hidrónimos como *Ourán*, *Ouro*, *Valedouro*¹⁰, etc., pueden ser nombres de este tipo, base también de los *Orense*, *Orensio* y otros ya citados.

La divinidad en cuyo nombre pueden basarse estos topónimos, muchos de ellos hidrónimos, sería la típica divinidad arcaica de doble función, con un aspecto *infern*al que es la base de palabras como *orkan*, *huracán*, ruso *uragán* (ураган), *hurricane*, *Orgo* (cebada). **Orco**, nombre de una divinidad infernal etrusca y a la vez de su reino en el *más allá* (el *órico u Orco), e incluso el *Ogro* (otro personaje infernal). Llevan este nombre las islas *Orkneys* u *Orcadas* en el extremo noroccidental de Escocia, tradicionalmente identificadas con el Hades, el Otro Mundo.

Urki designa en vasco al 'abedul': 'el (árbol) del río', vasco *ur-ko* (cf. alem. *Birke*), que en el antiguo Mito estaba estrechamente relacionado con el Otro Mundo, debido a su conexión con las aguas¹¹.

Los nombres etruscos, vascos, paleosardos, egeos, púnicos, canarios, etc., representan eslabones muy importantes en el estudio de las Toponimias prerromanas, pues nos ponen en contacto –como estamos viendo– con una etapa cultural muy antigua y difundida, que pasando por la primera Edad del Hierro y Bronce, hunde sus raíces en el Neolítico y la "religión de los megalitos", tan sorprendentemente uniforme y duradera, cuyos testigos pétreos se alcanzan aún hoy en casi todas las tierras del globo, incluido el Archipiélago Canario. Las bases de la cultura canaria corresponden a una etapa histórica muy antigua (o conservadora) dentro de este complejo.

Debemos recalcar lo aventurado de querer trazar una línea fronteriza entre *lo que es* y *lo que no es* indoeuropeo en materia de mitos y divinidades, especialmente en el ámbito Mediterráneo y el Europeo Atlántico Occidental, donde la amalgama cultural fue especialmente intensa, a lo largo de milenios.

Tigo, Tiho, Tigotan (pl.), canario: * 'el cielo' y **Orahan**

Tigo, tigotan y *titogan* son palabras *guanches* cuyo significado, según Bory de St. Vincent y Abreu Galindo es: 'el cielo', 'los cielos', plural de *tigot* (fem.), en el dialecto de La Palma. Algunos autores, como Abercromby, ven una correspondencia de *Tigotan* en el šilha *aggu*, 'humo', 'niebla', 'nubes'; *tiggut*: 'las nubes', que son palabras relacionadas con la idea de 'cielo'. Zyhlarz, por su parte, sostiene que el nombre del príncipe palmero *Mayantigo*, que Abreu Galindo traduce como 'pedazo de cielo', está en realidad basado en el bereber *ma-ga.n tiggut*? '¿qué hacen las nubes?'¹². El nombre *Mayantigua* corresponde a una parte del interior de la Caldera de Taburiente, donde hay una fuente y un pinar.

Este teónimo parece relacionado con la palabra que en muchas lenguas significa 'el día', como *Dæg, Dag, Tag, day* y *dies - diei, diena, dieñ* (день), etc., o bien: 'la luz' (del día), 'el cielo' y los distintos nombres de Dios, identificado con el propio cielo¹³. El propio nombre de *Júpiter* procede del ide. **deiwo*, lo mismo que *Zeus*, pues en su origen son dioses del cielo o de la luz.

No hay que olvidar que este antiquísimo radical se aplicó también a *Júpiter* el epíteto de *Tigillus*, 'el celestial', o 'puntal del mundo', siguiendo la moda habitual de absorber todas las divinidades anteriores. De aquí proceden también los nombres latinos (que seguramente tienen un origen anterior), *Tigidius, Tigellus, Tigellinus*, el favorito de Nerón y jefe de sus pretorianos (Tác., Suet., Juv.), y otros¹⁴.

Pero a *Júpiter Tigillus* el sobrenombre *ya le venía de atrás*, porque hay una divinidad etrusca que lleva el nombre o apelativo de *Tijosa* (o **Tihossa*), que debe haber tenido un papel parecido al de *Júpiter*. Como ya se dijo, la desinencia *-osa*, aparece frecuentemente asociada a nombres de divinidades, en los antiguos teónimos y toponomásticos. Compárese el topónimo *Tijosa* o *Tixosa*, en A Coruña, *Reinosa*, de Regina, etc.

Hubo también un *Tigense Oppidum* en la región Sirtica (Libia), Africa. Más cerca aún, en la Mauritania Cesariense¹⁵, hay una inscripción con el nombre *Tigisis*, de una población. Plinio menciona aún otra ciudad en la misma región, llamada *Tigava*.

Estos teónimos deben estar relacionados necesariamente con los antiguos centros de procedencia de la cultura canaria (o una parte de ella) en la zona vecina de Argelia Septentrional (donde está la ciudad de *Orán*). Recuérdese que *Órano* o *Úrano*, cuyo nombre significa 'el celeste' o 'el firmamento' (un equivalente del *Varuna* védico) es otro nombre de la antigua divinidad suprema preindoeuropea que fue 'castrada' y desplazada por sus hijos, heredando *Júpiter* su puesto y el rango celestial.

Sin embargo, el nombre *Ur-ana* 'reina de las montañas', fue originalmente el de una divinidad preindoeuropea femenina. Este mito seguramente refleja la ya referida sustitución de divinidades femeninas por masculinas que tuvo lugar en el entorno mediterráneo. El antiguo dios masculino y lunar, que había estado subordinado a la diosa en su papel de hijo, esposo, amante, hermano o todo a la vez, pasó a ocupar la posición dominante, convirtiéndose en una divinidad solar (proceso llamado *solarización*), en ocasiones tras un combate cósmico sostenido entre ambos, recogido en diferentes mitos¹⁶.

Sin embargo, en la mitología bereber el sol representaba lo femenino y la luna lo masculino, lo que debe ser un resto cultural de una situación anterior, propio de zonas periféricas no indoeuropeizadas o a lo más en época tardía. Algo similar ocurre con la divinidad aquitano-pirenaica *Ilunno* (deo), cuyo carácter es *lunar* y masculino¹⁷.

Úrano, *Órano* poseen idéntico significado: 'el / la celestial', cf. el griego Ουράνος, *Ourános* o *Úrano*, 'el cielo', voz que tiene conexiones con la raíz *or*, *ur*, *ar*, 'el agua'¹⁸ (que 'viene del cielo') y fue divinizada con muchos nombres. Por esta razón, el agua está íntimamente vinculada a la divinidad de las alturas y de la tormenta, que es la que trae la lluvia.

Las formas *Oran* - *Uran* (y *Orn*- *Urn*-) tampoco parecen ser extrañas a la cultura canaria, a juzgar por el nombre de ***Oran-hán*** u ***Oranján, Horanhan, Hurahán, Acu-hurahán***, dado a la divinidad suprema (Abreu Galindo), y que parece corresponder a **Úrano*, *Úrano*-dius, con la correspondiente 'partícula de respeto' *han*, aquí sufijada. Sabemos que *acu*, *ach* es el adjetivo guanche que significa 'gran' o 'grande'; por otra parte hemos visto la equivalencia Ja - Ha; Ju - Hu - U, etc. = 'Dios'.

Acu-Huraján equivale pues a 'el gran dios del cielo', y ésta es también la versión que, con ligeras variantes, nos han transmitido los cronistas.

En la toponimia de Canarias, hay que contabilizar en esta línea los siguientes topónimos:

Tihuya (con *h* aspirada) o ***Tijuya***, hoy ***Tajuya*** (La Palma), en el que observamos una vez más la desinencia *-ya*, *-ia*, posible equivalente de **-dia* ? (cf. también ***Tahodio***), como un posible título de divinidad sufijado, lo que de ser así nos llevaría a la conclusión de que son nombres de lugar referidos a una divinidad local.

Debemos desechar en esta relación los topónimos peninsulares de origen latino terminados en *-tigo* (cf. ***Cabantigo***) por proceder generalmente de desinencia *-ticus*, postónica, como ***Cabán-ticus***, etc., procedentes de **Cabantius*, con sentido de pertenencia o adscripción. No obstante, en muchos casos puede proceder de *Deus*, *Theus* y *Dius*, *Tius* que, de hecho, es también 'el día',

y 'el cielo', lo que de ser así haría que las voces canarias cobrasen una especial significación por su integración en las demás culturas del entorno.

Pueden entrar en este grupo otros topónimos canarios como: *Tegeste* o *Tegueste*, *Teguesite*, *Teguereste*, *Tegise* o *Teguise*, (cf. *Tigisis*, en la Mauritania Cesariense), *Ben-tegise*, *Teguico*...

Topónimos y antropónimos como: *Tejina* o *Tegina*, *Teguina*, *Tegiade*, *Guan-tejina*, podrían estar relacionados con la base ibérica *teg-*, *tig-*, *tic-*, etc., de nombres epigráficos europeos tipo *Tors-tegin(n)o*, *Harbeles-tegi*, *Ciso-tegetis*... y topónimos peninsulares de origen prerromano, como *Teiquisoy*, *Teigueselle*, *Tiquion*, etc.

Otros nombres y topónimos canarios de este tipo podrían ser: *Tigaiga* y *Ticaiga*, *Tigaday*, *Tigalache*, *Tigalay*, *Tigaray*, *Tigalate*, *Tinguanfaya*, príncipe guanche de Lanzarote; *Tiguineo*, *Tijarafe*, *Chijarafe*, *Chicarafas*, *Chijafe*, *Tijaracas*; *Tijandarte*, *Tijoco*, *Tijuya*.. y otros, si bien en muchos casos cabe la posibilidad de que su primera sílaba sea el artículo determinado *ti-* o *chi-*.

Notas:

¹ Cuyo nombre era *Asterio* o *Asterión*, en griego: 'el del cielo estrellado' o 'el del sol'. *Atabirio*, fue también un dios-toro.

² Inscr. 940, *Rép. d'epigr. sémit.*

³ Sobre Tamar, v. artículo del autor en Almogaren 2010.

⁴ E. Zyhlarz, *Das kanarische Berberisch*... 1952.

⁵ La iglesia daba invariablemente el nombre de 'demonios' a los dioses de las demás religiones.

⁶ Jeremías, 3, 6.

⁷ *Aširat* era representada por un árbol o, en su defecto, por un poste hincado en el suelo (también llamado *asserah*) símbolo del árbol de la vida. A su lado se encontraba frecuentemente el altar o mesa de sacrificios de Ba'al.

⁸ En opinión del investigador Karl A. Wipf, el culto a una pareja divina que habita en las alturas de las montañas puede haber venido del Oriente Próximo con los movimientos migratorios que tuvieron lugar a raíz de la aparición de la Agricultura. Como consecuencia se produjeron decisivos cambios sociales y económicos, al transformarse las comunidades de pastores nómadas en agricultores sedentarios, lo que también implicó importantes cambios en las estructuras religiosas.

⁹ *Die Religion der Ureinwohner der Insel Hierro, Kanarische Inseln*, en "Almogaren XIII-XIV (1982-83).

- ¹⁰ Referido al río Ouro / Oro, sin relación con el metal. Cf. Valldora y otros.
- ¹¹ Vease J. Caridad: *Cultos y divinidades de la Galicia prerromana*, capít. "ORENSE".
- ¹² Este autor rechaza la procedencia *tiggútin* 'nubes' dada por Abreu, que rectifica como **tiggut-an* 'aquellas nubes' o 'allí hay nubes', sin duda la respuesta mal comprendida de un nativo a una pregunta del cronista que señalaba al cielo, preguntando cómo se llamaba. En su opinión, el nombre Mayantigo sería en realidad un seudónimo referido a un idealista o alguien que está siempre 'en las nubes'.
- ¹³ Aún hoy se emplean expresiones como 'ruego al cielo que...', aludiendo a Dios.
- ¹⁴ Muchas palabras que designan a 'Dios', 'El Señor', 'El Día', 'El Cielo' tienen todas el mismo origen. Así, **Tegernos**, nombre basado en el radical Tig- (esquema t-g ó d-g) es el nombre Hibernico o Britónico de la divinidad suprema celta, con el valor, generalmente aceptado por los celtólogos de: 'El Señor'. Está en el compuesto Cata-Tegernos: 'El Señor de la Batalla' o 'del combate'. Esta divinidad corresponde a la irlandesa Dón o Domnáin, dios celestial supremo y Señor del Otro Mundo, en sus dos vertientes. Lo encontramos también en el nombre celta Vor-tigern: aprox. 'Señor supremo' (al. 'Oberherr'), y en los topónimos alemanes Tegern-see (lago Tegerno), en Baviera; Teger-bach (arroyo), Tegernpach en la región de Heiligenberg, y otros como Tigernum (Galia). Tigantia (*Tígana-dia). Cælestis fue el nombre antiguo de un arroyo en la región del Danubio, Tigullia (Plin.) en la Liguria, el ant. étnico Tigurini (Suiza Francesa). El Tigurinus Pagus (Cæs.) era uno de los cuatro cantones de Helvecia.
- ¹⁵ Zona oriental de la Mauritania, donde se desarrolló la cultura Oraniense o de Mechta-el-Aárbi, estrechamente relacionada con la canaria.
- ¹⁶ Como el de Marduk babilonio y su tatarabuela, la gran diosa Tiamat, después convertida en un monstruo venenoso y maligno. Tras su victoria, Marduk dividió a los dioses en dos grupos: los buenos y los malos. De la sangre y los huesos de los más perversos – los que habían apoyado a Tiamat – creó a la raza humana. Como resultado de este proceso, la diosa quedó reducida, en muchas culturas, a un estado elemental dentro de las teogonías patriarcales, tomando el dios masculino el papel de creador, que antes había tenido ésta. El propio Mahoma echa pestes en la Sura 72, 3 contra los que afirman que Allah tiene una compañera (Sahiba) y un hijo (Walad).
- ¹⁷ De donde proceden las palabras vascas *il-argi* 'luna' (*argi* 'claro, brillante', como lat. *argentum* 'plata'). El vasco es una lengua ide. de base celta-latina.
- ¹⁸ Ar, ara, arn, arna, arno, etc., es otra raíz de hidrónimos extraordinariamente prolífica en toda Europa.